SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 10 minutos)

–Dese cuenta de los asuntos entrados.

(Se da de los siguientes:)

"La Presidencia de la Asamblea General destina varios Mensajes del Poder Ejecutivo, a los que acompañan los siguientes proyectos de ley:

- por el que se aprueba el Acuerdo Marco para Reasentamiento de Refugiados entre la República Oriental del Uruguay y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, suscrito en la ciudad de Montevideo, el día 15 de junio de 2007 (Carpeta Nº 1083/2008 – Distribuido Nº 2275/2008).

- por el que se aprueba la ratificación de la Convención Internacional para la Represión de los Actos de Terrorismo Nuclear, adoptado en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica, el 14 de setiembre de 2005, y firmada por la República Oriental del Uruguay el 16 de setiembre de 2005 (Carpeta Nº 1084/2008 – Distribuido Nº 2276/2008).

El Poder Ejecutivo remite Mensaje solicitando el acuerdo correspondiente para acreditar en calidad de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República ante el Gobierno de la República Francesa, al señor Jorge Lepra (Carpeta Nº 1111/2008 – Distribuido Nº 2311/2008)".

(Ingresan a Sala los señores Lepra, González Garderes y Seré)

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión de Asuntos Internacionales del Senado da la bienvenida al señor Jorge Lepra, al Director de Relaciones Institucionales de la Cancillería, Ministro Consejero González Garderes, y al Subdirector de Relaciones Institucionales, Consejero Jorge Seré.

El motivo de esta convocatoria es la solicitud de venia del Poder Ejecutivo para designar y acreditar al señor Jorge Lepra como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República ante el Gobierno de la República Francesa.

SEÑOR LEPRA.- Agradezco la invitación y, si me permiten, quisiera hacer un reconocimiento a los señores Senadores presentes por las veces en que, al igual que hoy, he sido convocado por otros motivos. Debo confesar que cuando una persona que proviene del ámbito privado entra al Palacio Legislativo, se siente conmovida por la fortaleza de las instituciones y de la democracia en el Uruguay y, por suerte, por lo bien que funciona.

Con respecto a Francia, me gustaría separar dos aspectos: por un lado, quisiera hablar del panorama general de las relaciones y del intercambio comercial y, por otro, referirme –aunque no está incluido en lo que mencionó el señor Presidente– a la UNESCO.

En cuanto al panorama general de las relaciones, como saben los señores Senadores, son excelentes, no existe conflicto alguno. Sin embargo, hay un intercambio comercial que sistemáticamente es deficitario para Uruguay, en una cifra que oscila entre veinte y treinta millones de euros anuales. Como sabemos, esto no es atribuible directamente a Francia, sino que es consecuencia de la política de la Unión Europea. De todas formas, hay empresas uruguayas que, aun con esas dificultades, han penetrado en el mercado francés, como es el caso de Fripur, Paycueros, Forestal Oriental y otras. Sin duda vamos a trabajar en esa área, a efectos de que las empresas que actualmente tienen un flujo exportador puedan aumentarlo y, quizás, buscar otros nichos. Estamos intentando no pensar en Francia o en París como un todo, sino abordar algunas zonas en particular, como Toulouse o Marsella. Un ejemplo de esto es la empresa Cahors, que se ha instalado en Uruguay, siendo para Francia una pequeña o mediana empresa.

Con relación a uno de los objetivos que todos los uruguayos tenemos, que es lograr un tratado de libre comercio entre el MERCOSUR y la Unión Europea, debo decir que está siendo dificultosamente trabajado por la parte uruguaya. En este sentido, la Unión Europea ha contestado que todo se va a ceñir a la Ronda de Doha, teniendo plazo hasta el 2013.

En cuanto a las inversiones, podemos manifestar que en los últimos años también ha habido un aumento, como el citado caso de Cahors, Danone y Credit Agricole –que se cuentan entre las mayores–, además de inversiones inmobiliarias, turísticas y vitivinícolas.

En lo que tiene que ver con la cooperación técnica y científica, en lo personal he mantenido reuniones con el Profesor Dighiero, Director del Instituto Pasteur, y si bien dicho Instituto es una gran obra que se ha realizado en el Uruguay, sigue necesitando mayores fondos para poder concretar la idea de una ciudad científica industrial en su predio, que cuenta con once hectáreas. La idea es que existan allí laboratorios que produzcan vacunas y medicamentos.

La promoción de intercambio cultural es una de las áreas en la que quizás tenemos el vínculo más fuerte con Francia, dada la tradición que nos une. Es de destacar que ya entre los primeros pobladores de Montevideo había ciudadanos franceses, por lo que tenemos cerca de 300 años de relación entre Francia y Uruguay, a nivel humano y cultural. A su vez, Uruguay puede entrar como observador a la francofonía mundial; para que esto pueda concretarse, el Poder Ejecutivo debe enviar una carta, lo cual trataremos de lograr.

Cabe destacar que Uruguay ha participado activamente de la UNESCO, desde su creación en 1947. Como saben los señores Senadores, ilustres uruguayos han integrado su Consejo Ejecutivo,

aunque ello no ocurre en este momento porque dicha integración es rotatoria. También se está trabajando para el plan de conmemoración de los 60 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que se llevará a cabo el 10 de diciembre de este año. A su vez, participaremos de la Unión Latina, que es la organización internacional formada por los países con lengua de origen latino, así como del Bureau Internacional de Exposiciones.

Por otro lado, mi antecesor, el doctor Gros Espiell, entabló relaciones con el Principado de Mónaco y al momento de retirarse estaba por acreditar credenciales allí, para ser Embajador en París concurrente en Mónaco; por tanto, luego de la acreditación en París, quien habla tendría que acreditar credenciales en el Principado de Mónaco.

En lo que tiene que ver con los Consulados, cuyos trabajadores son honorarios, pienso visitar cada uno de ellos, instalados en Burdeos, Toulouse y Marsella. Cabe destacar que toda la zona norte de Francia está sin Consulado, por lo que analizaremos nombrar un Cónsul en esa zona y quizás también otro en Lion, la segunda ciudad de Francia.

Nada más. Muchas gracias.

SEÑOR COURIEL.- Señor Presidente: nos congratulamos de esta solicitud de venia que el Poder Ejecutivo envía al Senado de la República para designar al señor Lepra como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República ante el Gobierno de la República Francesa.

Verdaderamente, el currículum del señor Lepra muestra cuantiosos antecedentes, fundamentalmente en el campo empresarial y gerencial, lo que seguramente le facilitará la tarea –que ciertamente no es menor– a desarrollar en un país como Francia.

Bueno es señalar que el señor Lepra va a un país que tiene muchos elementos comunes a nosotros. Y a propósito de esto, justamente en el día de hoy, en un seminario, estuve recordando que a mí el sistema educativo uruguayo me enseñó muchas más cosas de Francia –entre tantos temas, menciono el de la Revolución Francesa, por ejemplo– que de América Latina; en realidad, de esta última no me enseñó casi nada. Recuerdo, incluso, que en la escuela me enseñaron a cantar La Marsellesa, y aunque hasta ahora no sé porqué tuve que aprender a cantarla –si bien reconozco que me encantaba hacerlo–, sí sé que era parte del currículum, que siempre fue, básicamente, francés.

El señor Lepra ha hecho referencia a algunos temas comerciales no menores que tenemos pendientes con la Unión Europea. En este sentido, de acuerdo con información que recogí en los últimos tres días, adelanto que es muy difícil que la Ronda de Doha pueda culminar en el presente año, entre otras cosas porque en Estados Unidos no está vigente el TPI, el antiguo “Fast Track”, lo cual significa una especie de doble negociación: por un lado se negocia con el Poder Ejecutivo norteamericano, pero también habrá una negociación en el Congreso. Es indudable que esto dificultará la Ronda de Doha. A su vez, hay que tener en cuenta que Estados Unidos se encuentra en plena campaña electoral. Entonces, la situación no es sencilla, más allá –incluso– de la problemática de incertidumbre que genera la crisis financiera en el país del norte.

De todas maneras, usted llegará a Francia, que dentro de la Unión Europea es uno de los países que desempeña un papel que no es menor en lo que tiene que ver con algunos elementos de subsidio y protección. Es indudable que su tarea allí también puede ser muy relevante, fundamentalmente si la analizamos desde el punto de vista de los subsidios a las exportaciones –que afectan los precios internacionales de nuestros productos de exportación y hacen que tengamos dificultades para ingresar a determinados mercados, porque no podemos competir con productos europeos subsidiados– y de las ayudas internas, que constituyen otra especie de subsidio a la producción interna de productos agrícolas. Aquí todos somos contestes en que resulta muy difícil acceder a mercados, a rebaja de aranceles o a eliminación de cuotas; podríamos decir que este es uno de los temas que dentro de la agricultura resulta muy difícil de abordar. Pero, además, ello presenta la extraordinaria característica de que en materia industrial se registran picos arancelarios muy altos, precisamente en los rubros que más nos interesan, como el textil y el de la vestimenta, entre otros, donde se utiliza mayor cantidad de mano de obra, e incluso, menos calificada.

Los elementos que he mencionado –simplemente a vía de ejemplo–, de alguna manera le van a marcar una participación bastante importante en esta temática, independientemente de las relaciones bilaterales lógicas que en materia comercial lleva adelante nuestro país con Francia.

Con respecto al área cultural –donde muchas veces nos sentimos hijos de Francia–, quiero decir que las chances que se puedan dar en el sentido de seguir multiplicando las relaciones en esta materia, serán muy importantes. Por lo tanto, espero que a lo largo de su desempeño en el cargo, el futuro Embajador tenga las mejores posibilidades, que le vaya muy bien y que sepa que en este ámbito, en la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado, tiene gente dispuesta a ayudarlo y apoyarlo en procura de encontrar las mejores salidas en bien de la República Oriental del Uruguay.

Mucha suerte.

SEÑORA LÓPEZ.- Si bien en estos momentos me encuentro humildemente supliendo al señor Senador Gargano, efectivamente nos hacemos eco de las palabras vertidas por el señor Senador Couriel en el sentido de que nos congratulamos de esta designación porque, más allá de los excelentes antecedentes de índole empresarial y comercial, he advertido en el futuro Embajador una sensibilidad especial a la hora de abordar temas como el del intercambio cultural, y que si bien nuestro país se ha formado tomando como modelo, fundamentalmente, a Francia, en los últimos tiempos hemos notado que esto no está tan articulado como antes.

En otro orden de cosas, quiero decir que también me interesó mucho lo que dijo sobre el turismo, porque nadie puede negar las características de la excelentísima y atractiva oferta que existe en esta área en Europa, en especial en Francia. Menciono este aspecto porque todos sabemos que existe una gran franja de turistas europeos –entre ellos, franceses– que están buscando un producto que tenga que ver con nuestro Uruguay Natural. Por lo expuesto, consideramos muy importante –y me atrevo a decirlo porque el señor Lepra hizo mención a ello– que se logre afianzar los intercambios en esa materia, al punto de que cuando nuestro Ministerio de Turismo y Deporte realice sus ferias internacionales podamos tener buen eco –que no dudo lo tendremos– en la Embajada que estará a su cargo.

Le deseamos mucha suerte y el mayor de los éxitos, porque sus éxitos serán los del país en su conjunto.

SEÑOR LEPRA.- Quiero hacer referencia al tema del turismo, que acaba de citar la señora Senadora López. Tuve ocasión de hablar con el señor Ministro Lescano a fin de que en los próximos días nos reunamos, precisamente para tratar ese punto, tal como lo hice con los representantes de "Uruguay XXI", a efectos de llevar material. En fin, en estos momentos estoy abocado a lograr un acercamiento, incluso, con la Cámara de Comercio Uruguay-Francia y con la Alianza Francesa.

SEÑOR SANGUINETTI.- Por lo pronto, el futuro Embajador cuenta con una venia concedida por unanimidad, lo que ha quedado reflejado a través de las palabras expresadas por todos los señores Senadores y a las cuales me sumo, deseándole la mejor de las suertes. Añadiendo algo a los conceptos ya vertidos –que comparto–, debo decir que en materia de turismo suele olvidarse que Francia sigue siendo el primer destino turístico del mundo, como suelo subrayar a mucha gente que en el Uruguay ha tenido un concepto limitado del turismo, creyendo que se trata, simplemente, de un tema de playas y casinos. París es la mejor demostración de lo opuesto, es decir, de que los grandes flujos turísticos responden a otras cosas. El Louvre es el museo más visitado del mundo; el año pasado contó con unos nueve millones de visitantes. El Centro Pompidou tuvo casi el doble de visitas que el "Metropolitan" de Nueva York el año pasado, lo que demuestra el valor de la explotación natural del patrimonio cultural. Lo señalo porque la mayor escuela de turismo del mundo sigue estando en Francia y eso se ve en el aprovechamiento del patrimonio histórico y artístico, así como en la calidad de la oferta en gastronomía y demás elementos que hacen una atracción.

También quiero subrayar lo político, que no deja de poseer una gran trascendencia en el mundo, porque Francia sigue teniendo un peso específico político muy importante: lo tuvo siempre y continúa teniéndolo. De lo comercial ya se ha hablado, y hoy por hoy quizás haya más sedes en Bruselas que en París, pero el intercambio bilateral, así como el hecho de interesar directamente a las empresas en todo ese tipo de relacionamiento, siempre ayuda, aunque no exista la negociación formal. En cambio, lo político no es para nada despreciable. Francia siempre ha contado con un poderoso factor de legitimación por circunstancias históricas –algunas discutibles, pero incuestionables–, y es el país que tiene mayor peso político en cuanto a la imagen universal. Otros la tienen por otros motivos, pero ninguno se equipara a Francia y esa es la base de su preponderancia en la propia Unión Europea. La economía alemana es mucho mayor que la francesa, pero el peso específico interno de Francia no es menor; incluso, suele ser mayor y eso se debe al peso político histórico que sigue teniendo. Además, nuestra relación no deja de ser trascendente, pues todos los presidentes de Francia han visitado el Uruguay. Lo hizo Chirac, Mitterand, así como también el General De Gaulle en 1964, en aquella memorable visita en la que, bajo agua, estuvimos todos. Recuerdo que el General venía en un auto descapotable, haciendo caso omiso de la lluvia, como si no existiera, con su estilo tan particular. Este es un hecho revelador, porque otros países tan vinculados a nuestra tradición como Francia, no han tenido esa continuidad que Francia siempre ha cuidado y que, básicamente, se vincula con nuestra actitud ante los grandes conflictos, como la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

Aprovecho esta ocasión para contar una anécdota muy graciosa.

Un amigo mío, Luis Alberto Carrese –dirigente político colorado muy conocido, por ello lo menciono–, fue Diputado y Senador por el departamento de Lavalleja; un típico caudillo del interior del país. Él siempre había sido un "blancoacevedista" y como iba a viajar a París se le ocurrió visitar al doctor Blanco Acevedo, que ya estaba muy viejo. En ese momento, le dijo que iba a visitar París y le preguntó si deseaba algo, a lo que Eduardo Blanco Acevedo respondió: "Como no! Vaya a visitar al General De Gaulle, llévele una carta y dele mis saludos". Carrese le preguntó si la mandaba por la Embajada –ya pensando en el lío en que se había metido–, a lo que le respondió: "No, no. Usted llame al Palacio; a la Embajada nada. Y diga que trae una carta del doctor Blanco Acevedo". Allá llegó Carrese, bastante preocupado, solicitó al empleado del hotel que hiciera la gestión, quien llamó al Palacio del Elíseo y le dijeron que esperara. Aquella era una época bastante polémica. En esos años estaban los atentados de Argelia, las cartas explosivas, y Carrese estaba con su cartita, pero arrepentidísimo de todo ello. Entonces, esperó, tal cual le dijeron, y a la media hora paró un auto, baja un militar –de esos con uniformes imponentes– y le dice: "Messier Carrese, acompáñeme que lo esperan en el Palacio del Elíseo". Carrese no sabía quién era que lo estaba esperando porque no

entendía mucho francés y no se daba cuenta de lo que estaba ocurriendo. Llegaron al Palacio del Elíseo, lo hacen pasar a una antesala –Carrese estaba muy impresionado con el Palacio– y de repente le dicen: “Pase aquí”, se abre la puerta y estaba De Gaulle, detrás de su escritorio. Carrese, a quien se le aflojaron un poquito las piernas, no sabía si lo que estaba viviendo era real o producto de la imaginación. Luego del saludo, De Gaulle le dice: “¿Usted traía una carta del doctor Blanco Acevedo?”, a lo que Carrese responde que sí. Y De Gaulle agrega: “Yo recibo siempre con mucha alegría sus noticias y me alegra mucho saber que el doctor Blanco Acevedo está bien, porque él fue nuestro médico en la Guerra de los años 1914 a 1918. Fuimos camaradas de armas, fue nuestro médico del Ejército y estuvimos juntos en las Batallas de Sedán y Verdane, y con mi querido amigo el Mariscal Juin –quien, al igual que yo, era Teniente– fuimos heridos y trasladados a un hospital de campaña. Juin ha sido mi gran amigo de la vida”. El General De Gaulle continúa contando que se entabló un debate entre dos médicos, porque justo cuando un veterano médico francés dice: “Ampútenle el brazo” –y lo iban a hacer–, otro médico joven discute con él, expresando: “¿Cómo van a cortar el brazo así a un Teniente?” Se le contesta que es por la perspectiva de una gangrena. Luego de una discusión, el médico viejo le expresa al más joven: “Haga lo que quiera”. Fue así que el médico joven atiende al Teniente Juin, lo opera, le salva el brazo y, por supuesto, la carrera militar, que hubiera terminado ahí. Según De Gaulle, cada vez que veía a Juin le preguntaba: “¿Cómo está tu brazo Uruguay?”, porque desde ese entonces llamó “brazo Uruguay” a Juin, que fue su gran amigo. Cuando el Presidente De Gaulle visitó Uruguay, Blanco Acevedo todavía vivía y lo condecoró.

Todo ello revela esa profundidad de vínculos, que son enormes.

Recuerdo que cuando Chirac fue Alcalde y me tocó hacer una visita oficial a su país, pronuncié un discurso, y como los países chicos tenemos que agrandarnos, recordé el episodio de nuestra condonación de la deuda externa, al término de la Primera Guerra Mundial; había hecho calcular lo que significa a valores de ese momento y era algo bastante importante. Fue por esa razón que en aquel momento Francia, en retribución, nos acordó el uso de una apelación que sólo podemos usar Francia y nosotros. En definitiva, ese hecho se produjo a raíz de un gesto nuestro, en el que tuvo que ver Baltasar Brum, a quien estuvimos recordando en estos días.

Con esta anécdota termino mis cuentos que, simplemente, pretenden ser unos entremeses para el aperitivo que va a tener el futuro Embajador en Francia. En ese sentido, solamente quiero decir que me he permitido darle un consejo que, sin duda, va a saber aprovechar. Se trata de algo muy trascendente para quien va a Francia: que declare que en el segundo piso están los caños rotos, que la instalación eléctrica se encuentra en un estado peligroso, y que es necesario tapar con una sábana todos los muebles. Verdaderamente, sé bien por qué digo esto.

(Hilaridad)

Finalmente, quiero manifestar que no tengo duda alguna de que el futuro Embajador realizará una misión exitosa y que honrará a un país como el nuestro, que debe tener relaciones internacionales muy importantes; esto lo hemos conversado en los últimos días con el señor Canciller y, por nuestra parte, confiamos en que así será.

SEÑOR PRESIDENTE.- Queremos decir al futuro Embajador en Francia que nos sentimos muy bien representados por él, tanto por sus antecedentes, como por el hecho de que la vocación de trabajo y de asumir responsabilidades es fundamental en este tipo de destinos. Hace mucho tiempo, las relaciones bilaterales eran más importantes que las actuales. Sin duda, la bilateralidad francesa-uruguaya –o de Francia con cualquier otro país de América– está claramente expresada a través de los

inmuebles –tal como decía el señor Senador Sanguinetti– con que cuentan las Embajadas sudamericanas en París. Como ejemplo, basta ver la Embajada de Brasil allí para quedar absolutamente perplejo. El edificio de la Embajada uruguaya, a pesar de esas dificultades que mencionaba el señor Senador Sanguinetti, en modo alguno presenta las dificultades que tenía la sede de nuestra representación en Inglaterra, que incluso motivó aquella vieja polémica tan graciosa entre Solé y Wilson Ferreira sobre los fantasmas de la Embajada en Londres. Como sabemos, nuestra representación en París se ubica en una de las avenidas más lindas de esa ciudad.

En cuanto al tema bilateral, desde el punto de vista político debemos decir que si bien no tiene hoy la trascendencia que tenía antes, nuestra relación con Francia sigue siendo un punto de referencia obligado, incluso, en el ámbito comunitario. Es indudable que París-Bonn continúa siendo el eje central de la política europea, y aunque se siguen sumando países a la Comunidad, Francia sigue siendo un país que realiza grandes aportes a la Unión Europea. Y una prueba de lo que acabo de manifestar es que Francia es uno de los grandes países que todavía discute con mucha fuerza sobre aspectos culturales o sobre determinados bienes intangibles, que son parte de un patrimonio que a veces el mercado y la comercialización van dejando por el camino. En ese sentido, en la última Ronda Uruguay, como se recordará, se planteó una gran lucha sobre el tema de los parques jurásicos y las películas francesas; Francia mantiene esto con mucha fuerza y forma parte de su patrimonio cultural y universal.

Todo esto se transfiere, además, a las negociaciones de carácter comercial. Precisamente, hoy estamos en una situación muy complicada porque la Ronda Doha tiene grandes dificultades, y si bien las informaciones de que disponemos nos hacen ser un poco más optimistas, sin duda el camino no resulta fácil. Al respecto, sabemos que Pascal Lamy –que es francés y se lo conoce como “El Rey Sol” en el ámbito de la OMC– tiene la estatura y la manera de comportarse típica de la “grandeur” francesa, bien representada en todos sus aspectos por el General De Gaulle. En este tema, es muy importante la representación uruguaya, por el diálogo bilateral político, en virtud de la forma en que Uruguay aborda ese tipo de asuntos; nuestro país no emplea los mismos procedimientos utilizados por otros países porque entiende que las formas hay que respetarlas.

Hace unos días conversábamos con el actual Vicecanciller de Alemania –es decir, la otra parte del eje–, quien visitó nuestro país, y nos comentaba que una de las frustraciones más importantes que tienen las dos grandes naciones es que la Unión Europea no ha podido concretar un acuerdo con el MERCOSUR, pero sí lo ha hecho con Chile y con México. Esas zonas de libre comercio han tenido, entonces, un impacto muy importante, más allá de los porcentajes en materia de comercialización.

SEÑOR COURIEL.- Ellos no tienen el problema agrícola que sí padecemos nosotros.

SEÑOR PRESIDENTE.- Exacto, señor Senador. De cualquier manera, aquí estábamos ante una visión estratégica.

Uno de los temas importantes que deseo plantear al futuro Embajador es, entonces, explorar –lo planteo como reflexión– la flexibilidad que a veces Uruguay pide dentro del propio MERCOSUR para trabajar con ciertas concesiones unilaterales, sin que se extiendan al resto de los países que lo integran. Quizá, si nos sacamos el problema de la discusión ideológica y filosófica de los Estados Unidos, bien podríamos tener un tratamiento diferencial, que obviamente no va a ser fácil, porque todos sabemos cómo juegan los bloques. No obstante ello, creo que es bueno que Uruguay vaya haciendo una cuña en esto, a fin de lograr un tratamiento que compense las asimetrías, que no han sido reconocidas desde que empezamos nuestro proceso de integración.

Otro gran tema tiene que ver con la responsabilidad en la UNESCO, en lo que hace a la materia cultural, que lamentablemente no ha sido incluido en el Mensaje del Poder Ejecutivo al solicitar el acuerdo correspondiente para designarlo Embajador, puesto que aquí se habla de “Embajador Plenipotenciario ante la República Francesa” y habría que agregar “y la UNESCO”.

Un punto también importante para las representaciones diplomáticas es que, a veces, en esta actividad tan trascendente se cuenta con muy poca gente. Cuando acumulamos funciones en un órgano multilateral o bilateral, no se puede atender debidamente todo a la vez.

SEÑOR LEPRA.- Hay una información que creo vale la pena dar en este momento, y es, precisamente, que nos vamos a reunir con el señor Subsecretario de Educación y Cultura por este tema. Sabemos que hay algún problema de funcionamiento, de desconexión entre la Comisión Nacional y la delegación allá, por lo que estamos pensando en trabajar en ese sentido.

SEÑOR PRESIDENTE.- Naturalmente, eso es muy importante. Ahora bien: debo decirle que usted va a llegar a una Francia distinta, porque hay una nueva camada de líderes europeos que están teniendo una fuerza muy importante en el Reino Unido, en Alemania –en este caso en particular, con la fuerte presencia femenina de Ángela Merkel– y también en ese país, con las características especiales que todos sabemos tiene el Presidente Sarkozy. Hablo de características especiales porque, por ejemplo, ayer se puso a liderar el tema de la alianza nacional en Afganistán; es el gobernante que está haciendo más fuerza y que representa, también, el punto más importante de los Estados Unidos en la lucha antiterrorista contra Al Qaeda en Afganistán. En esto, el Presidente Sarkozy está mostrando una gran solidaridad, un gran relacionamiento, entre otras cosas, porque forma parte del Grupo de los Ocho. Seguramente, usted, que ha sido Ministro de Industria, Energía y Minería, sabrá que en la última reunión de la Unión Europea el Presidente Sarkozy planteó lo del porcentaje obligatorio –que no se aprobó– de energía nuclear. Hoy, casi el 70% de la energía francesa es de origen nuclear; entonces, proyectó esto como una especie de obligación para reducir la emisión de los gases tóxicos y evitar la contaminación aún mayor de la capa de ozono. Este planteo se hace en un momento en que el Gobierno de Francia tiene un liderazgo importante –a veces compartido y otras veces cuestionado–, y hay nuevos Presidentes en el ámbito europeo.

Este es, pues, un lugar excepcional para su ubicación. Nosotros, desde el Uruguay, sabremos que usted tendrá que encarar un trabajo importante y por eso queremos respaldarlo y que sepa que todos estos temas están por encima de cualquier preferencia política partidaria. Pensamos que la Cancillería uruguaya ha estado acertada al proponer su designación y, además, está demostrando un clima de acercamiento parlamentario que a nosotros nos satisface.

Le deseamos, pues, la mejor de las suertes, por usted, por sus antecedentes, por su familia y por el Uruguay.

SEÑOR LEPRA.- Muchas gracias señor Presidente, señoras Senadoras y señores Senadores. Agradezco los consejos y los conceptos que han vertido. Me voy con la convicción de que voy a contar con ustedes y sabiendo que, si en algún momento lo necesito, puedo acudir a esta Comisión.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 17 y 51 minutos)